

Matutina para JÃ³venes | Lunes 03 de Julio de 2023 | Demasiado para

DescripciÃ³n



Demasiado para

¿Ve?, respondí la hija del faraón. La joven fue y llamó a la madre del niño. ¿xodo 2:8.

Esta historia de Mªriam es muy interesante. Refleja la realidad de esas sociedades en las que los hijos participan de las responsabilidades de los padres y cuidan de sus hermanos pequeños. Mªriam era, seguramente, una adolescente cuando su madre le pide que siga el canasto del bebé Moisés. Una adolescente con las dudas de cualquier adolescente, con las incertidumbres de alguien que está formando su identidad. Y allí estuvo, tras los juncos, cuando la hija de Faraón encuentra al niño. Podría haber permanecido en su escondite pero, con la frescura y espontaneidad de un adolescente, se presentó y sugirió una nodriza. Fue un momento tenso, sin duda, ¿era la hija de Faraón! Pero su valor permitió que Moisés fuese criado por su madre. Mªriam hizo lo que debía hacer sin importar qué edad tuviese.

El "edadismo" es un mal de nuestro tiempo. La sociedad pone etiquetas sociales y, por esa influencia, hacemos o dejamos de hacer cosas debido a la edad que tenemos. "Soy demasiado joven para comprometerme"; "Soy demasiado viejo para luchar con eso"; "Estoy demasiado ocupado como para encargarme", son algunas de las frases que acompañan a los que están afectados por el edadismo. Frases que limitan a las personas, enmarcándolas en espacios rígidos y fosilizantes.

Y en lo espiritual pasa lo mismo. Multitud de jóvenes piensan que eso de ser religioso y coherente es para cuando sean adultos. Y se equivocan, porque la Biblia está plagada, como en el caso de Mªriam, de personas que fueron muy fieles y eran bien jóvenes. Muchos ancianos evitan hacer lo que deben hacer porque se sienten sin fuerzas y mayores. ¿Cuánto estamos perdiendo por esa actitud! La experiencia de los años vividos con Cristo es de un valor incalculable. Bastantes están demasiado ocupados en sus negocios o quehaceres, y esperan que llegue el momento adecuado para cumplir la misión. Un momento que nunca llega. El edadismo, indudablemente, también afecta a nuestra vida espiritual.

Hay una frase del cineasta Luis Buñuel que me parece digna de reflexión y, a su vez, divertida: "La edad es algo que no importa, a menos que seas un queso". Y no somos quesos, ¿verdad? ¿No les parece que ya será hora de salir de nuestras excusas y dar la cara a los desafíos? Hay mucho por hacer y se necesitan personas de cualquier edad.

No hay "demasiados" que no puedan ser superados porque, con Cristo en el corazón, siempre hay tiempo.